

Introducción

Florence Oloo

Profesora de Química en la Jomo Kenyatta University of Agriculture and Technology, Nairobi, Kenya. Es Directora del Centro de Ética Profesional de Strathmore College, Nairobi. Licenciada en Ciencias Químicas por la Universidad de Nairobi y Master en Química por la Universidad de Ibadan, Nigeria.

El objetivo de la integración social, que da título a este *workshop*, es crear una sociedad en la que todos sus miembros, cada individuo, con sus derechos y sus obligaciones, desempeñe su papel activamente. Este tipo de sociedad integradora debe basarse en el respeto por los derechos humanos y por las libertades fundamentales; en el aprecio de la diversidad cultural y religiosa; en el empeño por la justicia social de modo que se atiendan las necesidades de los menos favorecidos y de la población más vulnerable; en la participación democrática y en el cumplimiento de las leyes.

La naturaleza pluralista de la sociedad presenta, en ciertos momentos, desafíos a los distintos grupos que la integran, si quieren mantener la armonía y el acceso de todos a los recursos disponibles. El reconocimiento pleno de los derechos individuales de cada persona no siempre es fácil de lograr.

El Beato Josemaría, como tantos personajes del último siglo, estaba muy al tanto de estos problemas. Deseaba ardientemente que todas las personas aprendiesen a vivir juntas en unidad. Veía el mundo como una gran familia. «Que hermanos somos todos en Jesús, hijos de Dios [...]. No hay más que una raza en la tierra: la raza de los hijos de Dios. Todos hemos de hablar la misma lengua [...] la lengua que se habla con el corazón y con la cabeza, la que empleáis ahora vosotros en vuestra oración. La lengua de las almas contemplativas, la de los hombres que son espirituales, porque se han dado cuenta de su filiación divina»¹. El Beato Josemaría enseñó y vivió esta gran verdad: que todos somos hijos de Dios.

¹ *Es Cristo que pasa*, 13.

Somos *hijos en el Hijo* y por eso, amigos de Dios; esta es la profunda verdad que el Beato Josemaría intentó grabar en los corazones de aquellos que le conocieron personalmente y en los de otros muchos, a través de sus escritos. En efecto, cuando entendemos la dignidad del hombre como hijo de Dios, descubrimos una fuerza integradora, la más poderosa: nuestra vocación divina, que inspira nuestra actividad humana y nuestra capacidad de comunicación. Ciertamente, las enseñanzas del Beato Josemaría se concentran en ayudar a las personas a descubrir su misión, mostrándoles que su vocación humana de ninguna manera se opone a su vocación sobrenatural. Por el contrario, habiendo sido elegidos como hijos de Dios, los hombres y las mujeres están llamados a vivir de acuerdo con su vocación en medio de la cotidianidad de los acontecimientos familiares y sociales. El trabajo no es solamente el ámbito en el cual nos hacemos santos, sino que constituye la materia prima con la cual nos santificamos. El trabajo profesional es el medio propicio para relacionarnos con otras personas —parientes, amigos y colegas— y para enfrentarnos con los problemas que afectan a la sociedad. Es la oportunidad para darse, para servir a los demás, sin distinción de raza, cultura o creencias.

La vida y las enseñanzas del Beato Josemaría han sido una gran fuente de inspiración en nuestro estudio acerca de los distintos aspectos de la integración social. Dos ideas claves, extraídas de sus escritos, guiaron nuestra reflexión. La primera es que nuestra común filiación divina es la fuente de inspiración para las distintas iniciativas; esta idea se manifiesta en todos los trabajos que se desarrollaron en el presente *workshop*. La conciencia de nuestra condición de hijos de Dios inspira la conducta personal de muchos cristianos que colaboran, discreta pero eficazmente, siendo instrumentos de unidad en los más diversos ambientes. La segunda idea es que el valor de las cosas pequeñas es una expresión de la dignidad de hijos de Dios. Integrar a las personas significa, sobre todo, tratarlas como hijas e hijos de Dios y este trato se manifiesta en las obras —realidades mundanas y prácticas— que pueden parecer pequeñas pero no lo son porque trascienden el aquí y el ahora al impregnarse de lo divino. Las personas descubren la dignidad y el valor que les son propios cuando contemplan ejemplos vivos de esta realidad, muchas veces expresada en pequeños pormenores.

A la luz de las experiencias compartidas y de las consideraciones que se hicieron en este *workshop*, podemos sostener que las enseñanzas del Beato Josemaría aportan las siguientes conclusiones prácticas en el campo de la integración social:

1. *Integración socio-económica.* Las diferencias económicas y sociales son, en muchos casos, una fuente de conflictos y pueden acarrear al hombre y a la mujer innumerables desgracias. Un cristiano, consciente de la vocación más alta de todo ser humano, no puede tratar estas situaciones con indiferencia, así como

Cristo se prodigaba por remediarlas. En este aspecto, las enseñanzas del Beato Josemaría constituyen una fuente constante de inspiración. Predicó cómo debía darse a otros sin humillar y, al mismo tiempo, enseñó el valor de la formación.

2. *Integración racial, étnica y religiosa.* Las diferencias raciales, étnicas y religiosas han sido y son a menudo una gran fuente de discordias. A lo largo de la historia, se han presentado dolorosos casos de injusticia, pero esta situación no debe estancarse en la falta de esperanza. En la medida en que cada cultura manifiesta una forma de vida, el cristiano está convencido de la fuerza integradora del mensaje evangélico, que se dirige en primer lugar a los corazones y no a las estructuras. El reconocimiento de que, a pesar de cualquier diferencia, todos los hombres son hijos de Dios, llamados a realizar íntegramente la filiación divina, constituye un estímulo para trascender sobre las pequeñas y grandes diferencias que se presentan en la vida diaria.

3. *Integración de los marginados.* En todas las grandes ciudades, existen focos de pobreza y marginación. Con los ojos fijos en el mejoramiento de las personas (sabiendo que cada persona es hija de Dios), el cristiano intenta proporcionar a otros los medios económicos y culturales necesarios, de una manera positiva, eliminando la fricción entre clases sociales o superando una mentalidad conflictiva. La recta formación humana y espiritual lleva al cristiano a evitar también las ilusiones vanas, a ser realista, a no conformarse, a enfrentar su situación personal, cualquiera que ésta sea, con un sentido cristiano.

4. *Aprender a servir.* Una profunda conciencia de nuestra condición común de hijos de Dios despierta el noble deseo de servir —una nueva fuente de energía y de inspiración—. Así, compartimos el deseo más profundo de Cristo que dijo, refiriéndose a sí mismo: «el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida por la redención de muchos»². La consideración de que la propia vida es un servicio a Dios y a los demás es particularmente relevante en el campo del trabajo profesional: se trata de aprender a ver el desarrollo de los propios talentos como un servicio y no como una oportunidad de afirmación personal, y así lograr que el mundo del trabajo recupere su dimensión solidaria y unificadora, venciendo las diferencias y las divisiones que genera una visión competitiva.

5. *Integración cultural.* La integración cultural no consiste en fundir todas las culturas existentes en una sola; se trata de mostrar que no es necesario aniqui-

² *Mat* 20, 28.

lar o ignorar las diferencias culturales para vivir en armonía. Es más, tales diferencias enriquecen la vida en sociedad. Es posible mantener la diversidad cultural porque cada cultura tiene ciertos aspectos en común con otra u otras, junto con aspectos o facetas que son únicos. En los primeros, encontramos una base para la unidad, y los segundos constituyen un fundamento para la diversidad. Sirviéndose de estas bases, la vida en unidad es posible con tal que aprendamos a apreciar los aspectos positivos de cualquier cultura y a trascender los aspectos negativos (o aquellos que aparecen como negativos), siempre y cuando tales aspectos no supongan una ofensa a Dios. En suma, para que la vida social sea posible no es necesario introducir nuevas costumbres. Tampoco podemos superar las divisiones con indiferencia. En las divisiones y en los rasgos culturales propios (nos gusten o no) descubrimos a una persona que es hija de Dios. Esta visión profunda sobre el ser humano nos permite elevarnos por encima de costumbres particulares que, en un momento determinado, pueden chocar con las nuestras. También nos ayuda a apreciarlas, a entenderlas y más aun, a amarlas. En cualquier caso, se trata de un tema práctico y no teórico: se demuestra tanto en los detalles de la vida cotidiana como en la celebración de un cumpleaños de acuerdo con las costumbres del festejado o en el interés por los gustos de otros, simplemente porque son suyos.

6. *La paz y el desarrollo social e intercultural.* La paz es el fruto de la justicia y la justicia es, sobre todo, un esfuerzo constante por dar a cada uno lo que le corresponde. En primer lugar, este esfuerzo requiere discernimiento, es decir, estudio, porque las situaciones, las necesidades y las posibilidades de cada país son distintas. La puesta en práctica de estas iniciativas tiene, en sí misma, un efecto integrador porque promueve la comunicación entre los distintos grupos sociales y culturales. Pero un cristiano no puede detenerse en este nivel. La dignidad de la persona, la condición de hijo de Dios, impide fijar límites rígidos e inflexibles a la justicia, cerrándola a la caridad.

«Convenços de que únicamente con la justicia no resolveréis nunca los grandes problemas de la humanidad. Cuando se hace justicia a secas, no os extrañéis si la gente se queda herida: pide mucho más la dignidad del hombre, que es hijo de Dios. La caridad ha de ir dentro y al lado, porque lo dulcifica todo, lo deifica: *Dios es amor* [...]».

«Para llegar de la estricta justicia a la abundancia de la caridad hay todo un trayecto que recorrer. Y no son muchos los que perseveran hasta el fin. Algunos se conforman con acercarse a los umbrales: pres-

³ 1 Jv 4, 16.

cinden de la justicia, y se limitan a un poco de beneficencia, que califican de caridad»⁴. «La caridad, que es como un generoso desorbitarse de la justicia, exige primero el cumplimiento del deber: se empieza por lo justo; se continúa por lo más equitativo [...]; pero para amar se requiere mucha finura, mucha delicadeza, mucho respeto, mucha afabilidad: en una palabra, seguir aquel consejo del Apóstol: “llevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo”⁵. Entonces sí: ya vivimos plenamente la caridad, ya realizamos el mandato de Jesús»⁶.

Como mencionamos anteriormente, las consecuencias derivadas del mensaje del Beato Josemaría en el campo de la integración social se manifiestan en los documentos que recogemos en el presente volumen. Los participantes al *workshop* provenían de los cinco continentes y compartieron con nosotros la sabiduría derivada tanto de su experiencia como de su reflexión personal en los distintos aspectos de la integración.

Los dos primeros documentos fueron presentados por Michael C. Winn de la *Midtown Educational Foundation* y por Sharon Hefferan del *Metro Achievement Center*, ambos de Estados Unidos. Discutieron el papel que han desempeñado *Midtown* y *Metro* en la integración socio-económica de las áreas interurbanas de Chicago. *Midtown* y *Metro* intentan solucionar los problemas que trae consigo la desintegración socio-económica, principalmente de tres maneras. En primer lugar, se busca la integración del individuo involucrando a todas las personas relacionadas, es decir, a los miembros del consejo directivo, al personal y a los voluntarios. De esta manera, se logra un acercamiento completo a la persona. En segundo lugar, mediante el método de interacción personal, uno a uno entre los voluntarios y los muchachos residentes en las áreas interurbanas, se crea una red de relaciones interpersonales; se promueve de esta forma la verdadera amistad entre los miembros de la comunidad. Finalmente, se enfrentan con los retos que ofrece la integración económica que se traducen, especialmente, en la lucha por obtener fondos suficientes para financiar los programas en desarrollo.

Mae Parreno, Directora del *Baytree Centre*, nos da a conocer el problema de la integración de los marginados. Describe cómo *Baytree Centre*, ubicado en uno de los distritos más pobres de Londres, trabaja para cumplir su misión de crear caminos hacia la integración social de las familias que viven en el área urbana, mediante programas de asistencia y programas educativos para mujeres. Por ejemplo, *Baytree* intenta romper círculos intergeneracionales de depravación y

⁴ *Amigos de Dios*, 172.

⁵ *Gal* 6, 2.

⁶ *Amigos de Dios*, 173.

ofrece soluciones alternativas a la destrucción de la vida como ocurre en la problemática de los embarazos de adolescentes; fomenta el respeto de la libertad individual y la apertura a todas las nacionalidades, pues se mira a la persona como hija de Dios. El Centro también invita a las mujeres a hacer uso de toda su capacidad de servir, uniéndose así la gente que tiene voluntad de ayudar a los demás.

Metro Achievement Center estuvo también presente en este *workshop* con la intervención de María Socorro Meza, que se refirió al tema de aprender a servir. Nos transmitió sus experiencias personales como beneficiaria del *Metro Achievement Center* y su posterior vinculación al mismo. Entre otras cosas, María Socorro destacó el valor de la amistad verdadera, la importancia del trabajo intenso, las relaciones entre profesionales y estudiantes que contribuyen a resaltar los valores de cada uno y la grandeza del servicio; estos son beneficios que quiere compartir ahora con otros.

El tema de la integración cultural fue tratado por Michael Cook de Australia. Afirma que en su país parece existir una integración cultural debido a la diversidad de costumbres y culturas que conviven en esta tierra, pero señala que esta integración es sólo aparente porque no es fruto de la tolerancia y la solidaridad, sino de la indiferencia. En efecto, la ausencia de conflictos no es el resultado de una visión compartida del hombre basada en su dignidad de hijo de Dios. En la lucha para combatir el individualismo, el consumismo y el materialismo, y a la luz del ejemplo que ofrece *Warrane College*, Cook destaca los desafíos educativos que se presentan en una sociedad individualista y la necesidad de superar las barreras que detienen la verdadera integración cultural. También hace referencia a la importancia de la amistad personal, de crear un verdadero ambiente familiar, de promover el espíritu de servicio y el prestigio profesional.

Heiti Pakk y Henton Figueroa abordan el tema desde el punto de vista antropológico y hablan del esfuerzo por “re-humanizar” la sociedad post-comunista de Estonia. Describen la situación del país después de haber estado muchos años bajo el régimen marxista y advierten que es un error grave medir el desarrollo y la prosperidad de un país atendiendo tan sólo los indicadores económicos y políticos. Su documento analiza el daño que ha causado la pérdida del verdadero sentido de la vida y de las relaciones humanas, del trabajo, de la responsabilidad personal y de la iniciativa, de la religión y del concepto de verdad. Destacan después la importancia de la familia, de la amistad verdadera y de la conciencia de lo trascendente para reconstruir verdaderamente el país desde sus cimientos.

Raquel Zelaya de la *Asociación de Estudios e Investigaciones Sociales* (ASEIS) en Guatemala, toca el tema del desarrollo social e intercultural y la paz. Se refiere a lo que ha significado la promoción del desarrollo social en un país que apenas está recuperándose de la guerra y de la discriminación. El mensaje del Beato Josemaría ha constituido el punto de apoyo para afrontar los problemas y

dificultades que surgen en la reconstrucción del país. Destacó también el papel de la mujer en el desarrollo. Hizo ver que pueden ser puntos de unión entre las gentes, realidades que anteriormente constituían factores de divergencia. Se refirió finalmente al empeño por integrar a los indígenas marginados en la nueva estructura administrativa de Guatemala.

Por mi parte, expresé mis reflexiones sobre la integración racial, étnica y religiosa basadas en mi experiencia como Profesora de Ética Profesional en *Strathmore College* (Kenia). Trato el tema por medio de ejemplos que ilustran cómo *Strathmore College* ha contribuido, en los últimos años, a solucionar la urgente necesidad de integración en estas tres áreas, inspirándose en las enseñanzas y en la vida del Beato Josemaría. Explico cómo hemos luchado por fomentar la integración, buscando la abolición de leyes que promuevan la segregación racial y también promoviendo la convivencia en armonía de personas de razas distintas, en contra de las costumbres imperantes. Se ha logrado así la unión de grupos que parecían irreconciliables, aunque este esfuerzo parecía en un principio una locura. Además, *Strathmore* continúa fomentando la integración mediante una actitud abierta, interesada y respetuosa frente a toda persona, con independencia de la raza, del origen étnico o de la creencia religiosa.

Introduction

Florence Oloo

Lecturer in Chemistry at the Jomo Kenyatta University of Agriculture and Technology. She is also the Director of the Centre of Professional Ethics at Strathmore College. She received a BS in Chemistry from the University of Nairobi and her MS. in Chemistry from the University of Ibadan, Nigeria.

The aim of social integration, the topic of this workshop, is to create a society for all, in which every individual, with his or her rights and responsibilities, has an active role to play. Such an inclusive society must be based on respect for all human rights and fundamental freedoms, cultural and religious diversity, social justice, the special needs of vulnerable and disadvantaged groups, democratic participation and the rule of law.

The pluralistic nature of society has at times resulted in challenges for the different groups to achieve and maintain harmony and equal access to all resources in society. Full recognition of each individual's rights as a person has not always been fully guaranteed.

Blessed Josemaría, like other great figures of the last century, was well acquainted with these problems. He had a passionate desire to see all peoples learn to live together in unity. He saw the whole world as one great family. "We are brothers, children of the same Father, God. So there is only one colour, the colour of the children of God. And there is only one language, the language which speaks to the heart and to the mind without the noise of words, making us know God and love one another"¹. He taught and lived in accordance with this great truth: that we are all children of God.

We are *sons in the Son*, friends of God; this is the profound reality which Blessed Josemaría sought to engrave in the hearts of those who knew him personally and those who would come to know him through his teachings. In

¹ *Christ is passing by*, 13.

effect, it is when we understand the dignity of man, as a child of God, that we discover the most powerful integrating force: our vocation, which inspires our human activity and our ability to communicate. Indeed, Blessed Josemaría's teachings are focused on helping people discover their divine mission, showing them that their human vocation is not in any way opposed to their supernatural vocation. Rather, having been chosen as children of God, men and women are called to live in accordance with their vocations in the midst of their everyday professional, family and social events. He taught that ordinary work is not only the context in which they become holy, but that it provides the very raw material with which they become holy. Their professional work brings them into contact with their fellow human beings — relatives, friends, and colleagues — and with the great problems that affect society. It gives them the opportunity to give themselves in the service of others, irrespective of race, culture or beliefs.

The life and teachings of Blessed Josemaría have been a tremendous source of inspiration. In our study of the different aspects of social integration, two key ideas that were taught by him emerge. The first, that our common filiation is the source of inspiration for the different initiatives, is a key idea manifested in all the workshop presentations. The awareness of our divine filiation inspires the personal conduct of many Christians, who collaborate in a discrete but efficacious way towards being instruments of unity in the most diverse environments. The second idea is that the value of little things is an expression of these realities; to integrate persons implies above all treating them as sons and daughters of God. This is manifested in deeds — mundane and down to earth realities — which transcend the here and now because they are impregnated with the Divine. Persons discover their own dignity and worth and that of others when they personally witness living examples of this.

In light of the experiences shared and the considerations made in this workshop, we can draw the conclusion that these principles of Blessed Josemaría have the following practical consequences in the field of social integration:

1. *Socio-economic integration.* Economic and social differences are, at the very least, a source of conflict; but above all, they leave men and women at the mercy of countless miseries. For a Christian who is aware of the highest calling of a human being, these situations cannot be treated with indifference, just as Christ was not indifferent to them: He would do whatever he could to remedy them, putting his own Christian spirit into practice. In this aspect, the teachings of Blessed Josemaría constitute a constant source of inspiration. He preached about giving to others without humiliating them, and at the same time teaching them to value the formation.

2. *Racial, ethnic and religious integration.* Racial, ethnic and religious differences have also been a source of discord. The existence of unjust situations that have been prolonged over history is a source of sorrow, but this should not lead to a paralysing lack of hope. Since every culture manifests a way of living, the Christian is convinced of the integrating strength of the evangelical message, which is primarily directed at hearts and not structures. The recognition that, over and above any difference is the fact that all human beings are children of God called to the fullness of divine filiation, constitutes a stimulus for one to transcend the small and great differences in daily living.

3. *Integration of the marginalised.* In all the great cities, there exists a nucleus of poverty and marginalisation. With our eyes fixed on the improvement of the person (since every person is a child of God), the Christian tries to provide others with the necessary human and cultural means, in a positive way, without harbouring class friction, or fostering a conflict mentality. Formation leads one to flee from wishful-thinking. It teaches one to be a realist, not a conformist, tackling one's situation in a Christian manner.

4. *Learning to serve.* A deep awareness of our common condition as children of God brings a noble human desire to serve — a new source of energy and inspiration. And so, we share the deepest desire of the life of Christ who said referring to Himself: “I have not come to be served but to serve and to give my life as a ransom for many”². To consider one's life as a service to God and the others is a lesson that is particularly relevant in the field of professional work: learning to see the development of one's talents as a service, and not as an opportunity for personal self-affirmation, gives back to the working world its cooperative and unifying dimension, smoothening out the rough edges and divisions that are generated when a competitive vision takes control.

5. *Cultural integration.* Cultural integration does not mean turning all the different cultures into one culture, but rather showing that there is no need to either annihilate or ignore cultural differences to live in harmony. What is more, these differences enrich social life. Maintaining cultural diversity is possible because every culture has certain aspects that are shared and others that are unique. In the former, we find a human base for unity, and in the latter, for diversity. Using this base, living together is made possible when we are ready to appreciate the positive aspects of any culture, and to rise above what is negative (or

² Mt 20:28.

what appears to be negative), as long as these aspects do not offend God. In summary, for social life to be possible, there is no need to incorporate any custom whatsoever. Neither should we overcome divisions by indifference. In these differences and particular customs (whether we like them or not) one discovers a person who is a child of God. This profound vision of the person lets us rise above the particular customs that, in a given moment, can clash with our own. It allows us to appreciate them, understand them and even love them. In any case, it is more of a practical rather than a theoretical issue: it is shown in ordinary details such as celebrating someone's birthday according to his or her own customs, or being interested in what the others like, simply because they are interested in it.

6. *Peace and social and intercultural development.* Peace is the fruit of justice, and justice is, above all, a constant effort to give to each his or her due. In the first place, this effort requires discernment. It means study, because the situations, needs and possibilities of each country are different. Putting these initiatives into practice in itself has an integrating effect, because it makes the different social and cultural groups communicate with each other. But a Christian cannot remain at this level. The dignity of the person, one's condition as a child of God, prevents Christians from putting rigid limits to justice, closing it off from charity:

“Be convinced that justice alone is never enough to solve the great problems of mankind. When justice alone is done, don't be surprised if people are hurt. The dignity of man, who is a son of God, requires much more. Charity must penetrate and accompany justice because it sweetens and deifies everything: ‘God is love’³ [...] There is a long road to travel from the demands of strict justice to the abundance of charity. And there are not many who persevere to the end. Some are content to go as far as the threshold: they leave aside justice and limit their actions to a bit of welfare work⁴. Charity, which is like a generous overflowing of justice, demands first of all the fulfillment of one's duty. The way to start is to be just; the next step is to do what is most equitable [...]; but in order to love, great refinement is required, and much thoughtfulness, and respect, and kindness in rich measure. In other words, it involves following the Apostle's advice: ‘carry one another's burdens, and thus you will fulfill the law of Christ’⁵. Then

³ 1 Jn 4:16.

⁴ *Friends of God*, 172.

⁵ Gal 6:2.

indeed we shall be living charity fully and carrying out the commandment of Jesus”⁶.

As was mentioned above, the consequences derived from the message of Blessed Josemaría in the field of social integration are manifest in the presentations collected in this volume. The workshop participants come from all five continents and bring with them wisdom derived from both experience and reflection on the various aspects of integration.

The first two related presentations are those of Michael C. Winn of Midtown Educational Foundation and Sharon Hefferan of Metro Achievement Center, both from the United States. They discuss the roles Midtown and Metro have played in working towards socio-economic integration in inner-city areas of Chicago. Midtown/Metro seeks to remedy socio-economic disintegration principally in three different ways. First of all, they seek the integration of the person by having all key players involved: board members, staff members, and volunteers. In this, they follow a holistic approach to the person. Secondly, they use one-to-one interpersonal interaction between volunteers and inner city kids that creates a network of other interpersonal interactions; this fosters true friendship among the community. Finally, they deal with the challenges involved in economic integration, which arises primarily as a consequence of the need to obtain private funding for the growing programs.

My intervention was centred on racial, ethnic and religious integration. I discuss with practical examples how Strathmore College has contributed to the urgent needs of better integration in these three areas over the years, inspired by Blessed Josemaría and his teachings. I explain how we worked towards integration first of all by helping to change laws that were racially segregating. We have also pursued these goals by having different races live together harmoniously against the prevailing practice and by expending tireless effort to unite different ethnic groups even when it seemed like madness. In addition, Strathmore continues promoting integration by being open, interested and respectful to all individuals, regardless of race, ethnicity or religion.

The Director of the Baytree Centre, Mae Parreno, tackles the issue of the integration of the marginalised in her presentation. She describes how the Baytree Centre, located in one of the poorest districts of London, England, works towards its mission of creating integrated pathways towards social inclusion of inner city families through supportive training and educational programmes for women. For example, Baytree looks at intergenerational links in breaking cycles

⁶ *Friends of God*, 173.

of deprivation and offers alternative solutions to the destruction of life as in the problems of teenage pregnancies, while respecting individual freedom and being open to all nationalities as children of God. The Centre also invites ordinary women to maximize their potential in serving others, thereby uniting people of good will to help others.

Metro Achievement Center is also present in the paper of María Socorro Meza, who considers the topic of learning how to serve. She recounts her personal experiences as a beneficiary of Metro Achievement Center and her later contribution to the Center. Among what she highlights are the true value of friendship, the importance of hard work, the interlinks between the professionals and students which enhance the student's worth and the dimension of service, which she in turn seeks to share with others.

The topic of cultural integration is addressed by Michael Cook of Australia. He argues that, while an apparent cultural integration exists in Australia due to its diversity of cultures, this appearance is the result of indifference rather than true tolerance and solidarity, the absence of conflict rather than a shared vision of the human person based on his or her dignity as a child of God. In the struggle to overcome individualism, consumerism and materialism as exemplified in Warrane College, Mr. Cook highlighted the educational challenges present in an individualistic society and the need to overcome barriers to a true cultural integration. He also touches on the importance of personal friendship, creating a truly family environment, fostering a spirit of service and professional prestige as a university college. Against the odds, despite its ups and downs, Warrane has showed that it is possible to live a coherent Christian life without compromises.

Coming from a quite distinct perspective are the submissions made by Heiti Pakk and Henton Figueroa about anthropological integration and the effort to 're-humanize' the post-communist society of Estonia. Describing the situation of Estonia after years of Soviet domination, they advise that it is a serious mistake to measure the recovery of a country by only looking at the economic and political indicators. This paper considers the harm caused by the loss of the true meaning of human life and human relationships, work, personal responsibility and initiative, religion, and the very concept of truth itself. Among other things, they highlight the importance of promoting the family, true friendship and an awareness of the transcendent in order to truly re-build their country from the foundations.

Finally, Raquel Zelaya of the Association of Social Studies and Research (ASEIS) in Guatemala discusses social and intercultural development and peace. Ms. Zelaya tells of the role she has played in enhancing social development in a country imbued with social strife and just emerging from an internal conflict of war and discrimination. The message of Blessed Josemaría has been a pivotal

point in facing up to the almost unbelievable challenges in re-building the country and re-asserting the role of women in development. She highlights that points of union which had previously divided the people now serve as a strong integrating factor, including the struggle to include marginalised indigenous people in the management of the country.